

Amores virtuales en anamorfosis*[⊗]

Alejandra Loray

La propuesta de trabajar este tema me llevó a pensar que podemos hacer foco en los amores “virtuales”, pero también considerar la continuidad entre la “realidad” y lo virtual, que hoy parece incluirse y entrecruzarse de diversos modos en nuestras vidas, en una topología en la que es difícil diferenciarlas. Me pregunto: ¿habría que hacerlo?, ¿qué estatuto darle a esta virtualidad?

Retomando la referencia al amor cortés introducida en la última clase, intentaremos, en todo caso, leer en las formas actuales del amor, en los malentendidos y en los lazos o intentos de lazo amoroso, su relación con el vacío, desde la orientación de Lacan en el *Seminario 7* que permite verlo en anamorfosis.¹ Ese vacío que en los relatos medievales es ocupado por la Dama, cuyo lugar inaccesible se recorta, se dibuja por los recorridos.

El discurso medieval: de la comedia a la tragedia

El artículo “Los triángulos amorosos en el medioevo” de Leonardo Funes² es una excelente referencia para estudiar el amor cortés. Allí el autor explica que la pasión amorosa es un invento medieval que llega hasta nuestra concepción del amor a través de la recuperación romántica del siglo XIX. Son los críticos literarios los que la denominan *amor cortés*, expresión que no aparece en los escritos de la época, donde es llamado por ejemplo fino amor, o *fin’amour*.

La Cortesía tiene reglas que determinan las conductas entre los enamorados y que reproducen el vínculo feudal entre el Señor y su vasallo, así la Dama es llamada Mi Señor (*Mi Dom* en vez de *Domnei*). Existiendo entre ellos distintos grados de relación que van desde el amor que la Dama ignora, hasta las relaciones carnales.

Fue un ideal que se convirtió en principio de moral, lealtades, comportamientos, medidas y ejemplo de conducta que tenía su eje en una erótica.³ Así como el amor cortés produce el tratamiento de los goces y los cuerpos según el discurso medieval, también el discurso de nuestro tiempo modula los goces, los cuerpos y los vínculos amorosos. A este respecto podemos retomar algunos puntos de lo trabajado en la clase anterior,⁴ y también recordar con Freud en “El malestar en la cultura”, el modo en que esta es un modo de tratar las pulsiones sexuales y agresivas.

En los trabajos medievales se toma como modelo el amor a Dios: “Todo amor humano es un amor a Dios que se ignora”. La ideología amorosa cortesana divide de

* Trabajo presentado en el Seminario Enlaces “Invenciones en la sexuación”, 2ª parte, clase “Amores virtuales”, 17 de mayo de 2021.

⊗ En la edición impresa de la revista Enlaces N° 27 continúa esta Dossier donde encontrará los siguientes artículos: “Del amor a la libido. Hasta nuestra carne” por María Leonor Solimano, “Lo real del amor” por Fabián Fajnwaks; “El Otro es el Uno en menos” por Dalila Arpin y “Es caprichoso el azar” por Marcela Fabiana Mas.

modo tajante el amor y el matrimonio y el amor es siempre ilegítimo, lo que hace que los relatos adopten siempre la forma de relaciones triangulares.

En los relatos encontramos la presencia de lo salvaje donde el amor se refugia (el bosque a donde huyen Tristán e Isolda, por ejemplo), que es también el lugar de lo infernal, lo que está fuera de la vida civilizada, la transgresión que finalmente desencadenará la tragedia. Por este terrible final Lacan lo califica con una expresión ingeniosa, diciendo que es “una escolástica del amor desgraciado”, en la que se unen el amor, el remordimiento y el fin trágico, componente esencial cuando existe la pasión con su carácter asocial. Este final es acorde con el paradigma del goce imposible del *Seminario 7*. Pero también con el régimen medieval del tratamiento de los goces.

En el artículo mencionado, Funes ubica que esta tradición literaria se funda en Ovidio, un poeta irreverente del siglo I, que en su *Arte de amar* toma el tema erótico de modo humorístico a través de consejos: cómo seducir, cómo prolongar la relación, consejos sobre maquillaje y el arreglo para las mujeres y finalmente, también, cómo terminar una relación.

Esta fuente es retomada en la Edad media, que reescribe a Ovidio con una impronta seria y didáctica. (la *Pseudo ars amatoria*, lo que es llamado el Ovidio moralizado del cual hay varias versiones). Andreas Cappellanus (año 1180 aproximadamente) instituye en *De amore* el código del amor cortés y en *Reprobatio amoris*, hace una especie de autocensura de lo escrito y da una visión misógina extrema, planteando “...que el amor es lo peor que puede haber porque está dirigido a la mujer que es el peor ser que hay sobre la tierra”.⁵ Estas son solo algunas pinceladas sobre el tema, para considerar la imbricación del discurso amoroso en los discursos de la época.

Según pasan los años

Podríamos decir que algunas semejanzas entre los amores medievales y los actuales nos sirvieron de supuesto e interrogación al momento de pensar esta clase. Ese vacío que el lugar de la Dama dibuja, representa a la *Cosa*, que solo puede estar representada por otra cosa, de aquellas que pueblan nuestro mundo, “...nuestra experiencia entraña ese objeto, *das Ding*, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar”.⁶

François Regnault,⁷ en un texto de hace muchos años, trabaja la relación del arte, la religión y la ciencia con el vacío, señalando que la religión consiste en todos los modos de evitarlo, la ciencia no cree en él y el arte se organiza alrededor del vacío. Podríamos considerar las respuestas en nuestra época a la pregunta por el amor desde esta perspectiva del vacío.

En términos abreviados en extremo, diríamos que para la religión el amor tiene que ver con la voluntad y el plan de Dios y sigue el modelo de su amor. La ciencia, como vimos en la clase anterior, confía en poder encontrar el código de la programación del encuentro hasta ahora no descifrada... hasta ahora. En el psicoanálisis más próximo al arte, descubrimos que los rodeos recortan el lugar de lo que no se puede escribir más que de modo contingente.

Otro modo de considerar de qué se trata ese lugar vacío es el que se puede leer en Jacques-Alain Miller, en *El hueso de un análisis*. Allí se refiere a la reducción como operación analítica que se dirige al objeto *a*, indicando que la misma se produce por distintos mecanismos: la repetición (uno tiene libertad de hablar cualquier cosa y repite lo mismo); la convergencia, (que muestra como los enunciados de un sujeto convergen en un enunciado esencial) y la evitación, opuesto a la repetición y a la convergencia, pero a la vez surgida de ellas. “No hay que fascinarse simplemente con la repetición y la convergencia, con la constante de la presencia, pues existe también la repetición de la ausencia, de la evitación, de aquel contorno que se constituye para el sujeto como una piedra donde tropieza”.⁸

Las reglas del amor virtual

Si el amor cortés tiene reglas y un lenguaje forjado por los poetas de la época, estos no faltan en la virtualidad. Desde la expresión “clavar el visto” que nos llamó la atención hace unos pocos años que parecen siglos, crece un lenguaje cuyo sentido no es siempre claro, como todo lenguaje. “Seguir a alguien”, o que alguien “te siga” (en *Instagram*, por ejemplo) parece indicar algo. “Ver la historia” que alguien subió, también es un indicio, darle *like* es algo más y comentarla más aún, es un indicio, aunque no se sabe de qué ni con qué grado de seguridad. No hay Otro del Otro.

La nueva lengua incluye términos como *sextear*, *bebotear*, *ghostear* o *fantasmear*, (algo así como desaparecerse), ante lo cual aparece la expresión que invoca-exige la “Responsabilidad afectiva”, que algo responda en el Otro. ¿Permitiría esto mitigar de algún modo la angustia que produce la emergencia del *che vouoi*?

Podemos agregar a esto las *app* y las páginas de “citas”, en las que cada quien elige qué contar de sí mismo y que condiciones tendría el objeto deseado. Las hay para las diversas preferencias sexuales o geográficas, lejanías o cercanías. La infinita posibilidad de objetos permite la ilusión de que alguno será el adecuado. Con lo cual, cuando falla, solo hay que pasar al próximo. Esto no suele ser gratis para el que está implicado.

Las relaciones pueden mantenerse exclusivamente en el plano de lo virtual (sexo incluido o no) o atravesar la pantalla al encuentro sexual, prácticamente sin mediación. A modo de supuesto, podríamos considerarlo un modo de intentar mantenerse en el registro dual, tal como Lacan lo trabaja en los comienzos de su enseñanza cuando explica lo imaginario. Allí relata el ejemplo del pavoneo que en los animales desencadena los comportamientos del apareamiento.⁹

¡Mala noticia para los seres hablantes!, “...todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por su implicación en la demanda de amor”,¹⁰ y la pulsión no es el instinto sino el indicio de su relación con *das Ding*, diferente del objeto como adecuado y pre determinado para la especie. Por lo que la respuesta falla, pues el objeto como causa, el que se puede ofrecer como causa de deseo, es más bien “...ese objeto insensato... *a* minúscula, que se apresa en el calce de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo”.¹¹

Entiendo que el psicoanálisis puede orientarnos para leer, para escuchar, la forma en que se actualizan para el sujeto las cuestiones fundamentales. Más allá de las pantallas y los ropajes de la época, está el sujeto, el deseo, el goce y el amor. Quizás desde nuestros conceptos podamos captar el modo en que cada uno intenta su arreglo a la falta de programa universal, el modo en que los tropiezos van dibujando para cada uno su propio y singular modo de fallar y también de encontrar su propia solución.

A modo de viñeta

“El amor está en decadencia en una sociedad más viva en *Instagram* que en sus existencias...”¹²

“¿Cómo conocerse en épocas de descarte, de sexo carilina, de masturbaciones por pantalla, de exceso de oferta y de rechazo a la demanda?”¹³

“Si la previa, en realidad no debe llamarse previa porque es parte del partido, las *nudes* pueden ser parte de esa previa que es juego. Salvo que (y no hablamos de un desencuentro azaroso) se conviertan en una forma de resolver el sexo *express* pidiendo fotos y esquivando el roce, la piel, el contacto, el placer mutuo”.¹⁴

Una joven rosarina abre Tinder y rápidamente empieza una conversación con un joven. Ella se queda dormida y a la mañana siguiente tiene varios mensajes de él contándole que se había masturbado imaginando cosas con ella, de las que hacia un relato pormenorizado. “Lo apuro, le pregunto directamente cuando nos vemos para *garchar* y me bloquea”.¹⁵

Otro caso: Ella empieza a hablar (por WhatsApp y Facebook) con alguien a quien apenas conoce. La bloquea, la desbloquea, un largo etc. de bloqueos y desbloqueos. Una noche le propone hacer una *videollamada*. Lo primero que le muestra es su pene erecto. Ella le dice que no le interesa eso, que no la excita, que no le resulta erótico. Insiste. Le pide que le muestre las tetas. Insiste.

Ella: ¿qué parte del “no” no entendés?

Él: no entiendo un no.

Por lo que, si acepta algo, él pedirá algo más porque “Si el no es inaceptable, no hay sí que valga”.¹⁶

Notas

¹ Anamorfosis: Dibujo o pintura que está deformada de tal modo que recupera su imagen sin deformaciones al mirarla desde un determinado ángulo o a través de un espejo cilíndrico o cónico. Es conocido el trabajo de Lacan desde esta perspectiva del cuadro *Los embajadores* de Holbein.

² Funes, L., Los triángulos amorosos en el medioevo, Revista *Enlaces* N° 3, Enlaces, Bs. As., 2000.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1997, p. 178.

⁴ Seminario *Enlaces* “Invenciones en la sexuación”, parte 2, clase “El discurso capitalista y las cosas del amor”, 3 de mayo de 2021.

⁵ Funes, L., “Los triángulos amorosos en la Edad Media”, *op. cit.*, p. 6.

⁶ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, op. cit.*, p. 68.

⁷ Regnault, F., *El arte según Lacan*, Atuel-Eolia, Barcelona, 1995, pp. 11-33.

⁸ Miller, J.-A., *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Bs. As., 1998, p. 41.

⁹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 2009, p. 193.

¹⁰ Lacan, J., citado por Miller, J.-A., en *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 153.

¹¹ Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1998. p. 80.

¹² Peker, L., *Sexteame*, Paidós, Bs. As., 2020, p. 16.

¹³ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 95.

¹⁵ Cf., *Ibíd.*, p. 96.

¹⁶ Cf., *Ibíd.*, pp. 99-100.